

99

ACHAQUES

DEL

SEXO FEO.

SÁTIRA

POR

GREGORIO PEROGORDO Y RODRIGUEZ.



MADRID.

1865.

IMPRESA DE MANUEL GALIANO,
Plaza de los Ministerios, 2.

A-Caj. 209/14

611

ACHAQUES

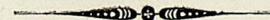
DEL

SEXO FEO.

SÁTIRA

POR

GREGORIO PEROGORDO Y RODRIGUEZ.



MADRID.

1863.

IMPRESA DE MANUEL GALIANO,
Plaza de los Ministerios, 2.

A MIS QUERIDOS AMIGOS.

Hace mucho tiempo que me haceis todos vivas instancias para que publique alguna de mis composiciones, y os habria complacido gustoso, si su mérito correspondiera á vuestra buena voluntad; pero persuadido de lo contrario, y seguro de que el afecto que me profesais os hacia verlas con ojos demasiado indulgentes, me he visto precisado á reprimir mi deseo de complaceros.

Hoy, que por circunstancias que os son á la mayor parte conocidas, os debo una prueba de mi amistoso cariño, voy á dárosla publicando para vosotros esta sátira. No es esto decir, y Dios me guarde de imaginarlo siquiera, que á vosotros me dirijo en mis versos, ni que la conceptúo más digna de publicarse que las demás. A todos es conocida la *Proclama del Solteron* de Vargas Ponce, en cuya sátira no encuentra mujer de su gusto. Antes y despues de este autor, han sido muchos los que se han ensañado contra el bello sexo, muy pocos los que han recordado aquello de «*En una alforja al hombro, etc.*» En este supuesto, mi sátira es una imitacion de la *Proclama* en sentido inverso. Con todos hablo, y con ninguno; pero mucho menos con vosotros, en cuya indulgencia confio ahora más que nunca, seguro de que no la considerareis como una obra artística, sino como un recuerdo del sincero cariño de vuestro afectísimo amigo

A MIS QUERIDOS AMIGOS.

Hace mucho tiempo que me haceis todos vivas instancias para que publique alguna de mis composiciones, y os habria complacido gustoso, si su mérito correspondiera á vuestra buena voluntad; pero persuadido de lo contrario, y seguro de que el afecto que me profesais os hacia verlas con ojos demasiado indulgentes, me he visto precisado á reprimir mi deseo de complaceros.

Hoy, que por circunstancias que os son á la mayor parte conocidas, os debo una prueba de mi amistoso cariño, voy á dárosla publicando para vosotros esta sátira. No es esto decir, y Dios me guarde de imaginarlo siquiera, que á vosotros me dirijo en mis versos, ni que la conceptúo más digna de publicarse que las demás. A todos es conocida la *Proclama del Solteron* de Vargas Ponce, en cuya sátira no encuentra mujer de su gusto. Antes y despues de este autor, han sido muchos los que se han ensañado contra el bello sexo, muy pocos los que han recordado aquello de «*En una alforja al hombro, etc.*» En este supuesto, mi sátira es una imitacion de la *Proclama* en sentido inverso. Con todos hablo, y con ninguno; pero mucho menos con vosotros, en cuya indulgencia confio ahora más que nunca, seguro de que no la considerareis como una obra artística, sino como un recuerdo del sincero cariño de vuestro afectísimo amigo

GREGORIO.



A los que sin ser sus jueces
suelen con torpes sandeces
á la mujer zaherir,
siendo ellos peor mil veces,
¿qué les debemos decir?

(ANÓNIMO.)

ACHAQUES DEL SEXO FEO.

SÁTIRA.

Preguntaba hace poco á su sobrina
una tia con ínfulas de abuela :
por qué, siendo de cara peregrina,
contando pocos años, rica hijuela,
con despejo sin par, y voz divina,
no aspiraba á salir de la tutela
escogiendo un mortal del sexo feo
que encendiera la antorcha de Himeneo.

A lo cual contestaba la doncella
con gentil y resuelto continente :
—Si no soy pobre, si me llaman bella,
si mi vida transcurre dulcemente
y brilla hermosa mi apacible estrella,
déjame, cara tia, ser prudente,
porque imagino que es poco juicioso
perder el cierto bien por el dudoso.

¿Hombres, me dices, tía? ¿Los hay buenos?
Quizá en el mundo nazcan todavía;
mas si algunos le habitan, son los menos,
y entre esta reducida minoría,
los de bondad y de virtud más llenos
bonachones serán en demasía.
¡Hombres!... no, no. Mi libertad reclamo,
tú no sabes lo mal que está ese ramo.

Unos del cascaron apenas salen,
y ahuecando la voz con el deseo
de ser implumes pollos se prevalen,
aturden con su infame cacareo
pregonando quien son y lo que valen
con la jactancia de su sexo feo,
y á la mujer persiguen fastidiosos
como niños pesados y babosos.

Otros que si algo peinan son ya canas,
que andan y hablan lo mismo, á tropezones,
ennegrecen el pelo las mañanas
ó aderezan rizados pelucones
para cubrirse las cabezas vanas,
y en su conversacion y en sus acciones
queriéndose vender por pisaverdes
á medias lo consiguen y son verdes.

Los hay anatomías ambulantes,
los hay de origen y color oscuro,
hay caballeros que lo son andantes
de peto y casco blando, ó casco duro,
que cojean del mismo pié constantes,
que se ven de un apuro en otro apuro,
historias recordando aterradoras
de trasgos y de brujas chupadoras.

¿Pues y los que aprendiendo cuatro dichos
de alemanes, tudescos, ó franceses,
comparan á los hombres con los bichos;
y creyendo seguir los intereses
de lo que *mundo* llaman sus caprichos,
sin saber, ni aún hablar, meses y meses
en los cafés habitan discutiendo
y echando á cada cosa su remiendo?

¿Y el jóven conde, marquesito ó duque,
aristócrata pulcro, que no brilla,
sin que en los toros su nobleza eduque,
y vistiendo torera chaquetilla
se ponga ante un becerro á que le esnuque,
ó á lo menos le rompa una costilla,
no logrando adquirir con su nobleza
dos dedos más siquiera de cabeza?

Junta con este al barrigudo viejo ,
que altos puestos ocupa , y tiene cruces ,
á quien piden humildes su consejo
los hombres respetables por sus luces ,
testigos de su cómico gracejo
cuando vendia chufas y altramuces ,
y porque le tocó la lotería
se llamó excelentísimo á otro dia.

Y al que hace en el Suizo centinela
sin más ocupacion ni más camino
que inclinarse al pasar la carretela
donde atisba á cualquiera lechuguino ,
observar la vecina callejuela ,
tararear *La Forza del Destino* ,
las peripecias ver de una camorra ,
y comer y dormir , todo de gorra.

Y al que imagina ser gran literato
por trocar en zarzuela los sainetes ,
hacer versos al perro, y hasta al gato ,
arreglar de una Salve los motetes,
y á paso de carreta ó carromato
improvisar lo que él llama juguetes
con que acosa á quien coge por su cuenta
le rinde , le marea , y le revienta.

A quien sus vicios sin cesar pregona,
al que cuenta de sí negros horrores ,
al calavera tonto que blasona ,
deber á las mujeres , los licores
y á la banca su impúdica corona ,
que encomia revistiéndola de flores ,
cuando es en realidad un mentecato ,
que nunca ha roto, cual se dice, un plato.

Y al que hace alarde con astuta maña
de virtud sin igual , que á voces reza ,
visita á cuantos santos tiene España,
descubre á cada paso su cabeza,
que de un juego pueril habla con saña ,
austeridad fingiendo y fortaleza ,
siendo en resúmen su menor pecado
ser mal hijo , mal padre ó mal casado.

No hablaré del feroz perdonavidas
á quien ofende el vuelo de un mosquito,
temiendo que mis frases comedidas
le hagan airado levantar el grito :
sus mañas no me son desconocidas
ni referirlas todas necesito ,
si le ofende quien le habla y quien le mira,
con más razon quien de sus riendas tira.

¿Y qué diré del que corsé se aprieta,
perfumando la ropa y el cabello
como hiciera la niña más coqueta:
del que rabia por ser Adonis bello,
fingiendo la nerviosa pataleta
porque al irlo á poner se arruga el cuello;
de el de voz femenina y necio estilo
que anda, come y reposa todo en vilo?

¿Y el elegante que español se llama,
y porque estuvo en Francia cuatro meses
es la mayor trompeta de su fama;
sólo sabe hablar bien de los franceses,
africanos y bárbaros nos llama,
y entronizando agenos intereses
inciensa sin cesar al extranjero,
que se rie del pobre majadero?

Y aún es más infeliz y más cargante
el que pone al amor de vuelta y media,
jurando no llegar á ser amante
por no ser personaje de comedia;
el que se quiere hacer interesante,
quien todo mal sin el amor remedia,
y á escondidas despues tiene el trabajo
de enamorar gimiendo á un estropajo.

Y el pobre hombre que haciendo gran misterio
de cuanto escucha y ve, con adicciones
lo cuenta y lo publica sin criterio,
del vecino escudriña las acciones
creyendo en todas ver un gatuperio,
y calumnias vertiendo á borbotones,
disgusta, alarma, ofende, enfada, encisma,
hasta que uno le rompe al fin la crisma.

Y el que por melancólico descuella,
llorando sus amargos desengaños
y los rigores de su negra estrella,
eterno Jeremías que sus años
con fúnebres presagios atropella,
siente más que sus males los extraños,
y Elegía ambulante de la vida,
se intitula á sí mismo una alma herida.

Y el que es de sus amigos eco eterno,
moscon modelo de los más constantes,
que se marcha tras ellos al infierno
repitiendo lo que ha visto hacer antes:
el majadero, insulso y sempiterno
de maneras grotescas y chocantes,
cuya gloria mejor y mayor tema
es ser del corro amigo una apostema.

Diverso de este, pero más temible
la viva discusion sienta su planta,
su opinion ha de ser la preferible,
su voz á todas superior levanta,
discute sin cesar de un modo horrible;
pisa autores, discursos adelanta,
contrariando á su prójimo disfruta,
y con la muerte al espirar disputa.

¿Pues dónde queda el natural reverso,
el que sólo maneja el incensario
ante su Mito á quien escribe en verso
con estilo rüin y estrafalario,
diciendo que es la flor del universo,
que en su patria es el hombre necesario,
cuando el Mito infeliz á quien abona
debe empleado ser de una tahona?

¿Y dónde dejo al rico que lo nace,
que la amistad con oro se procura,
compra el amor y cuanto falta le hace,
que derrocha sus bienes con locura,
que sus caprichos todos satisface
ó á lo menos así se lo figura,
exceptuando el saber, porque á lo sumo,
sólo tiene el cerebro lleno de humo?

¿Pues y el que es pobre sin que serlo sepa,
quien con tal modo pide y tal se explica
persiguiendo á la gente á quien increpa,
como si un crimen fuera, por ser rica,
que aunque el oro en sus arcas ya no quepa,
no le da mientras él la mortifica,
llegando á ser, aunque razon le sobre,
pobre y soberbio, que es dos veces pobre?

¿Y el que pretende ser despreocupado,
y principia jactándose de impío,
que protestante no es, ni renegado,
ni idólatra, ni hereje, ni judío;
que no cree, ni quiere, ni á su lado
se ve otra cosa que tenaz desvío,
y si alguno, qué es, le preguntara,
filósofo, orgulloso contestara?

Aún más me enoja quien con barbas sueña;
y así que ve le nacen cuatro pelos,
como un prodigio á todos los enseña,
quien dedica su vida y sus desvelos
á un bigotillo que en criar se empeña;
tomando y dando á los bigotes celos,
y á la noche con arte peregrino
untándole cien veces de tocino.

Y no hago mencion del hombre vano ,
lenguaraz , atrevido y presuntuoso ,
que si un ministro es bueno , es primo hermano ;
si se habla de una bella , la hizo el oso ;
si algo pasó tal cual , fué por su mano ;
si se espera algo bueno , no es dudoso
que espere tener parte muy lucida ,
y un pelagatos es toda su vida .

Ni hablaré del que en coche se pasea
por el Prado ó la Fuente Castellana ,
en el Real en butaca se recrea ;
quien á la última moda se engalana ,
viste á lo duque aunque lacayo sea ,
y gastándose en esto más que gana
cuando el deseo de comer le pillá ,
sopa de ajo le espera en su bohardilla .

¿Y el que debe su sér á vil usura
vampiro de infelices jornaleros ?
¿Y el que á pedir á todos se apresura ,
lástima inspira vagueando en cueros ,
con el bolsillo y la paciencia apura ,
aburre con sus ayes lastimeros ,
que de prestado vive , y ordenado
deja al morir le entierren de prestado ?

No es menos chusco quien lograr desea
distinguirse entre todos , y á porfía
hace que el mundo en sus acciones vea
que es un hombre que vive de manía ;
se viste de arlequin , al sol pasea
en verano y discurre todo el día
cómo lograr que digan si hace el oso .
¡Qué excéntrico ! ¡Qué mono ! ¡Qué vistoso !

A otros les lleva el diablo por honores
y son gentiles hombres , presidentes
de juntas , de academias profesores ,
y para ellos no hay cruces suficientes ,
ni títulos bastantes , ni colores
que no lleven en cintas divergentes ,
siendo muy natural que el vulgo vea
en cada cinta suya una librea .

Ni del que en sus discursos más floridos
que el prado por Abril de flores lleno ,
si no habla á la razon , á los sentidos
con la dulzura de su estilo ameno
da música celeste , y persuadidos
deja á muchos de que es hombre muy bueno ,
siendo orador que conquistó su nombre
como organillo acaso , no como hombre .

Ni del que quiere parecer artista ,
y en lugar de crear una obra buena ,
juzga que el lauro de inmortal conquista
con su torvo mirar , larga melena ,
su técnico decir , breve y purista ,
la acrimonia que el alma le envenena ,
y esos detalles que es comun convenio ,
revelan necedad ya que no genio .

Ni hablaré del político atrevido ,
el criticon de todo gabinete ,
siempre contra el gobierno apercebido ,
que en todas partes su cuchara mete ,
vive en la imprenta promoviendo ruido
hasta que un desdichado le promete
darle turrón con que paciencia tome ,
y entonces á la sombra calla y come .

Y dejo en el tintero al pobre hombre
de quien todos se sirven pronunciando
con sonrisa sarcástica su nombre .
Al que se pasa la existencia holgando
haciendo así que al universo asombre
su modo de vivir no trabajando ,
y al sábio impertinente y erudito
que nada quiere hacer si no está escrito .

En general los hombres, caprichosos,
más que nosotras son , más inconstantes ,
si de fuertes blasonan jactanciosos ,
lo son para abusar intolerantes .
Ridículos los unos , y viciosos ,
en mayoría inmensa los restantes ,
la virtud que á nosotros nos predicán ,
con tan celoso afán nunca practican .

Sus diversiones son del desenfreno
las hijas predilectas y su flaco
no contraer jamás hábito bueno .
De sus gustos , gustando del tabaco
todo está dicho ; su solaz ameno
es hacer mil primores con el taco .
¿Hombres me dices, tía? No los nombres .
Tú no sabes lo mal que están los hombres .

Esto dijo á su tía la doncella ,
y siendo con su idea consecuente ,
dejó pasar su primavera bella :
una arruga indiscreta vió en su frente ,
y siguió sin hacer aprecio de ella ,
viviendo alegre y reposadamente
sin que un marido necio en sus antojos
arrancara una lágrima á sus ojos .

Habrá más de uno á quien el cuadro asuste
trazado por la niña, y clame al cielo ;
mas al original la copia ajuste,
y si ve que está el daño en el modelo,
que no sea el pintor quien le disguste,
que evite sus achaques con más celo,
reforme los defectos que censura,
y saldrá más risueña la pintura.

